



NOTAS

! . No más silencio. Bienvenido el dialogo!!!

NO MÁS SILENCIO. BIENVENIDO EL DIALOGO!!!

Por: Abdías Vargas Arias
Julián Abdías Vargas Vargas

*La Carreta Biblioteca.
Un sueño que camina sembrando palabras.
Jorge Velosa*

*Hoy tenemos un convite,
pa' construir biblioteca,
que la minga nos enseña,
cómo empujar la carreta.*

Soy una biblioteca itinerante que busca favorecer el respeto por el otro. Sobre mí, cargo historias, cuentos, leyendas, coplas, cantas, colores, sabores, saberes y ganas de seguir creciendo mediante el trueque de conocimientos que tiene sumercé, junto con amigos y familiares. Estoy pa' propiciar el intercambio y diálogo de saberes, por medio de encuentros y talleres literarios y musicales, proyecciones de video, acceso a internet, presentaciones teatrales, funciones de títeres y lo que a sumercé se le ocurra que pueda contribuir a la recuperación de nuestra memoria y a la construcción de sociedades más igualitarias, más justas, más autónomas y más felices. Me encuentro ubicada en el municipio de Ramiriquí (Boyacá) en medio de sus ricas arepas, en sus jeroglíficos, en sus veredas, en sus fiestas, en sus habitantes; compartiendo la diferencia y la enseñanza de nuestros antepasados que van tejiendo mantas de sabiduría y dignidad. Ya hace 4 años que venimos recorriendo pueblos, barrios y veredas con diferentes actividades lúdico-pedagógicas, donde nos hemos centrado en el juego como propiciador del dialogo intercultural.

86

*Este libro es como el viento,
que hay que dejarlo correr,
para que lleve sus alas
a donde sea menester.
Jorge Velosa.*

Frente al silencio impuesto en las bibliotecas, La Carreta busca que los libros salgan de los sitios cerrados a la discusión para educar y hacer que los niños y adolescentes lean, canten, dibujen, bailen, jueguen y conversen. Desde 2011 existe este juguete grande cargado de alegrías, de felicidades, de coplas, de sueños, de cantas y de ganas de aportar al encuentro con la sabiduría y el juego. Una biblioteca itinerante cargada de libros, películas, obras de teatro, funciones de títeres, material audiovisual e internet para que los saberes lleguen a los niños y adolescentes que viven en las veredas, pero también para recoger aquellos que se dan en la vida del campo y que no son enseñados en la educación tradicional.

Inspirados por las cantas del maestro Jorge Velosa y otras coplas populares, quienes hemos estado “empujando” La Carreta desde su misma construcción, nos preguntamos por los niños, ¿por qué no están jugando?, ¿por qué no están aprendiendo?, ¿porque no se están divirtiendo?.

Sus coplas y cantas, en medio del labrado de la tierra, cuentan el sentir social y político de los campesinos, como una expresión artística de sus historias y de su memoria. Lo que ha popularizado el maestro “Velosa y los Carrangueros” no sólo es el sentir y el canto del campo, sino el de la vida. Carranga y Carreta son apuestas por el lenguaje propio, por la liberación de las normas del silencio y por alentar el encuentro y la palabra, la lectura transformadora para el hacer entre todos.

La apuesta principal de La Carreta es la de visibilizar los saberes que quedan escondidos por el predominio de la enseñanza europea y tradicional, mirando hacia nuestra propia realidad, hacia lo que tienen que decir los indígenas, los campesinos, niños y adolescentes, para saber y resaltar lo que piensan, sienten y hablan. La propuesta educativa de La Carreta es desde lo propio, desde lo campesino, para que quienes viven en el campo se sientan orgullosos de ser campesinos y para que aprendamos a respetar y a valorar la identidad y el saber de los que están trabajando la tierra.

*En la vida campesina,
se goza de libertad,
por eso no nos vamos
a vivir a la ciudad. Eduardo Villareal*

La Carreta llega a los lugares donde están los niños de las veredas, lleva talleres y libros para encontrar posibilidades de conocer y disfrutar el arte, el conocimiento, y para que dejen salir la verdad que está adentro de ellos y que no está solamente en los libros, para que recuperen la memoria de sus antepasados y se encuentren con la sabiduría de los mayores, con el convencimiento que la niñez del campo tiene derecho a vivir cosas bonitas, tranquilas, que generen alegría y que les hagan generar y exigir igualdad. La Carreta Biblioteca es un espacio para la palabra, para el canto, para la escucha, para el juego, para la discusión alegre y para soñar juntos con la construcción de un mundo propio y un territorio para el buen vivir.

La experiencia, que empezó en las veredas, buscando diálogo, intercambios de saber y de alegrías, ya ha demostrado que no sólo son los niños del campo quienes tienen derecho a esta educación desde lo propio, sino que también lo tienen los niños de la ciudad y los que viven en el campo que están tan cerca de los centros urbanos.

Esta biblioteca itinerante tiene como objetivo llegar con su «otra carreta», una diferente de la guerra y la pobreza, a los contextos rurales de Boyacá sobre todo, no solamente porque viven en medio de condiciones de inequidad y desigualdad, sino con la conciencia de que entre sus comunidades, entre sus gentes, hay un conocimiento, un saber y una visión de la vida que debe ser compartida, exaltada y que puede constituir un escenario para la construcción colectiva de nuevas realidades.

La Carreta Biblioteca también llega a contextos urbanos, pues la idea de esta iniciativa en la ruralidad de la ciudad es sensibilizar a las personas que puedan tener contacto con La Carreta sobre la necesidad de fomentar espacios para la cultura campesina y para el disfrute del arte y de la reflexión por medio del encuentro, por medio del aprendizaje desde lo propio, sabiendo de la urgencia de que niños y jóvenes puedan convertirse en los principales impulsores de la reflexión y el cambio social, por medio de una educación basada en la alegría y en el reconocimiento del inmenso valor del saber campesino.

*¿Dónde estarán tan tan?
Jorge Velosa, Álbum: Lero Lero Candelero. 2003 (Fragmento)*

*¿Dónde está Carolina
que no la veo?
Reclamando unas
cartas en el correo.*

*¿Dónde estarán Juanchito
y niña María?
Buscando quién les compre
la lotería.*

*¿Dónde están los niños
de 'ña Marina?
Endulzando la vida
por las esquinas.*

*¿Dónde está José Antonio,
el de Pedregales?
Se quedó haciendo adobes
en los chircales.*

*Hace días que no viene
la Rosa Helena,
ya no tiene zapatos
y le da pena...*

88

Y es que han sido justamente los niños quienes han empujado verdaderamente La Carreta, y por eso son sus verdaderos dueños: fueron ellos quienes pintaron los dibujos en el tráiler, han sido ellos quienes han llegado a jugar, leer y dibujar, quienes también han llevado a sus padres hasta La Carreta, para que les acompañen en los talleres y en la lectura, en lugar de quedarse en las tiendas del pueblo . La Carreta es un sueño que sirve para crear una nueva educación: los niños enseñándoles a los adultos.

*La Carreta no es carreta,
es puritica verdad,
los libros y la carranga,
ya tienen su buena amistad. Eduardo Villareal*

Así, La Carreta Biblioteca va por pueblos y veredas recogiendo, visibilizando y exaltando las historias de los campesinos y dando a conocer las historias que están en otros lugares del planeta y del país. Como se ve, el saber campesino es el sustento de La Carreta, no sólo como influencia sino también como fuente de lenguaje y de educación, de saber ancestral, con una excusa cultural: la carranga, el medio para que las personas campesinas sean protagonistas, se reconozcan y declaren su lugar y su territorio; de hecho, la carranga es en sí misma un saber popular.

*Soy hijo de campesinos,
y lo canto con orgullo,
campesinos son los míos,
como lo han sido los tuyos.
Jorge Velosa.*

Julián Abdías Vargas Vargas
Director LA CARRETA BIBLIOTECA

Y SEGUIMOS CARRETEANDO

Ramiriquí, Rumirraqui o tierra de mantas en lenguaje muisca; era apenas un pueblo pequeño lleno de ruanas de colores, minifaldas de prenses, hebillas de nácar, flores y mariposas, alpargatas de capellada y en sus tres calles: vacas, gallinas, burros y estancias pastando como en pueblo de nadie y de todos; allí nací en el 57 en la vereda Faravita donde cursé canto, porque me crié en el regazo de mi madre y sala cuna en la ruana de mi papá. Recuerdo que mi hermana Carmelita lloraba porque estaba muy chiquita para primero y la devolvieron al jardín de infantes de mi mamá, que fue donde todos aprendimos lateralidad, porque arriba estaba la fumigadora y abajo el azadón; los colores de las flores, el respeto a la naturaleza, a jugar sin agredir al otro a dibujar vacas rojas y gallinas embarazadas de cuatro patas. Que pesar que hoy esos jardines ya no existen, ahora comenzamos con salas cunas, pre-jardines y antejardines donde todos duermen a la misma hora, se juega a lo mismo, comen duraznos y manzanas de cartón, dibujan y pintan bolas muy sentaditos y en silencio para no mugrentar los uniformes igualitos, hacer filas perfectas y no protestan porque dejan de ser niños lindos y princesas hermosas. Crecí escuchando a mi papá que leía los periódicos del domingo en voz alta y escuchaba la radio Sutatenza con lecciones de agropecuarias, convivencia respetuosa y superación académica; después a crecer con amigos, a estudiar con la profesora Vicenta y el profesor Miguel; que paseo al río los miércoles, huerta escolar los jueves, hacer canastos y perchas los viernes, juegos todos los días y escapada al mercado a robar frutas... en fin la felicidad. Así debe ser la escuela, altar de felicidad, aprender con alegría y en libertad.

89

Después a la escuela normal en Tunja a estudiar pedagogía y a trabajar desde 1981 con niños y niñas aprendiendo la ternura, el afecto, la reconciliación, la equidad y nace la necesidad de escribir para ellos, aparece la inspiración al contarles cómo fueron mis primeros años escuchando “el calabacito alumbrador”, una historia que admiro por su ingenuidad y fantasía pura y criolla como es la vida en el campo. Con esfuerzo se edita y aparece *El Eterno Lápiz, Currupeto Currupeto, La Entrevista, Los Dolores De Dolores, El Conejo Jeremías, Entre Todos* y hay vamos empujando *LA CARRETA BIBLIOTECA* con ayuda de ustedes.

En los primeros años de trabajo en el barrio San Blas de Bogotá La Carreta fue un folleto de historias escritas y dibujadas por mis estudiantes, reproducidas en fotocopias amarradas con ganchos de cosedora, cinco ejemplares cada edición que rodaban de mano en mano emulando un juguete boyaco que rodamos con una horqueta en nuestra querida infancia.

Treinta y tantos años después en una conversa de cumpleaños, nació una sociedad afectuosa y coincidente de quererles, con mi hijo Julián, acordamos acunar esfuerzos para llevar al pueblo libros, colores, sueños, esperanzas y entonces, nació ese juguete grande que ustedes conocen como *LA CARRETA BIBLIOTECA*.

Gracias por ayudarnos a empujarla, por su abrazo y cariño, los niños de todas partes les agradecen su bondad.

Abdías Vargas Arias